



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Dirección: Carrera 3ª No. 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 23

septiembre de 2010
Bogotá – Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli
Director (q.e.p.d.)

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Gloria Guardia de Alfaro
José Joaquín Montes Giraldo
Juan Carlos Vergara Silva

ISSN 1657-5407



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia
de recursos del Gobierno Nacional
a la Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N° 2010-142
4-72 La Red Postal de Colombia

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

CARLOS PATIÑO ROSSELLI IN MEMORIAM



El sábado 4 de septiembre de 2010 murió en Bogotá Carlos Salvador Patiño Rosselli. Una aleva enfermedad acabó con la vida de uno de los lingüistas más importantes del mundo hispánico.

Nacido el 20 de octubre de 1928 en la ciudad de Sogamoso, realizó los estudios de primaria en el Colegio de Sugamuxi y el bachillerato en el colegio de San Bartolomé de la Merced, en Bogotá.

En 1946 inició sus estudios de Filología y Letras en la Universidad Nacional y se licenció en 1949. Partió luego a Francia y allí obtuvo la Maestría en Letras en la Universidad de París. Llamado por la Universidad de Munich especializó sus estudios entre los años de 1953-1957 y obtuvo el doctorado en Filología Románica; fue también Lector de Español en la misma Universidad.

Al llegar a Colombia fue llamado por la Universidad de los Andes donde se desempeñó como Jefe del Departamento de Español entre los años 1958 y 1961. Con tan brillante curriculum, la Universidad de Michigan le concedió la beca para doctorarse en Lenguas y Literatura Románicas.

Regresó luego a Colombia y la Universidad Nacional lo nombró Director del Departamento de Filología e Idiomas, luego Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y cerró su periplo como Director del Postgrado de Lingüística. Fue distinguido por la Universidad Nacional como Profesor Emérito y Profesor Honorario.

La Academia Colombiana de la Lengua lo designó Miembro Correspondiente, Miembro de Número y Director de la Comisión de Lingüística. Bajo su égida sapiente amplió el *Breve diccionario de colombianismos* y comenzó la edición en dos tomos de *El lenguaje en Colombia*, el primero de los cuales saldrá de las prensas de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo en el mes de noviembre. Otras publicaciones fueron *Etnolingüística y otros temas*, *Lenguaje y sociedad en el Palenque de San Basilio*, la traducción castellana del *Manual de Filología Hispánica* del profesor alemán Gerhard Rohlfs y variedad de ensayos sobre filología y lingüística.

En el pasado año fue galardonado con el *IX Premio Nacional al Mérito Científico "A una vida y a una obra"*, otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia; la Academia Colombiana de la Lengua, a su vez, lo homenajeó por sus libros y ensayos sobre la ciencia del lenguaje y a la denotada investigación de las lenguas indígenas en Colombia y en torno, también, a los *Criollos* de San Basilio de Palenque y San Andrés y Providencia.

Paz en su tumba.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL FUNERAL DE CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

5 de septiembre de 2010.

Familiares, amigos, colegas de Carlos.

Me ha concedido la Academia de la Lengua el honor inesperado y excesivo de decirle aquí adiós a Carlos Patiño. De decirle adiós al ser humano y al lingüista; Honorable Miembro de Número de nuestra Institución. Vivió hasta su última hora dedicado al servicio de la lengua; al estudio de los complejos sistemas en los que el ser humano ha articulado su asombrosa capacidad de lenguaje, erigiendo con él una poderosa muralla ante la muerte. Tal es el tema privilegiado en la reflexión de los más connotados filósofos contemporáneos: *El lenguaje y la muerte*.

Me corresponde tomar la palabra en el intersticio marcado por la *isoglosa* -como diría un lingüista-, que delimita en el territorio las fronteras de las formas del habla. Y que, análoga y metafóricamente, indica con su trazo, en el abismo de la vida y la muerte, la presencia o la ausencia de lenguaje, atributo que nos define como especie.

Debo entonces, dirigirme a Carlos, desde este lugar simbólico de la cultura, ante ustedes, en nombre de todos; sugiriendo un instante sagrado de silencio. (...)

Me obliga pronunciar, desde la orilla del más acá de esa línea divisoria, palabras de reconocimiento; palabras de pesar y también palabras de alegría por su tránsito; palabras de celebración por lo que fue su vida tan llena de merecimientos.

Me mueve levantar, hacia la orilla del más allá, en la bruma del tiempo transitorio que hemos creado, el pañuelo blanco del "a-Dios". Y aspirar a vibrar con ustedes, en alta frecuencia atemporal, haciendo audible para el espíritu del amigo que se ha ido al reino del misterio, nuestra voz interior, nuestra oración callada.

Nos acercamos hace algunos días en medio de unas lágrimas, apenas retenidas, que expresaban el dolor por el desprendimiento inminente; por la partida de este mundo que a veces consideramos sombríamente como nuestra única y última morada. Adiós dijimos, y después del breve coloquio, del encuentro sutil, en el crepúsculo que se asomaba por la ventana de las torres blancas, surgió la sonrisa suya inolvidable. Adiós; ya sin palabras; con el liviano gesto de la mano proyectado en el aire, como si, reconfortado, estuviera diciendo "hasta la vista".

Pasamos a veces con los amigos y conocidos muchos años en interacciones profesionales, amistosas, significativas en el plano intelectual. Pero hay un momento extraordinario, de una profundidad indescriptible, como lo explica Martin Buber, en el que se da *el encuentro* con el otro. Más allá de las palabras; en la mirada; en la emoción que puede expresarse en dimensiones desconocidas de la comunicación; en el cálido apretón de una mano que reconoce el afecto, el aprecio que se ha experimentado.

No sé cómo expresar ese aprecio que todos los que estamos aquí profesamos por Carlos. Por su persona, ante todo, vertical e íntegra. Por su dedicación profesional y su responsabilidad ante las tareas que asumió en la vida. Como investigador insomne; como profesor dedicado y solícito; como miembro destacado y reconocido de instituciones educativas, entre otras la Universidad Nacional, la Universidad de los Andes, el Instituto Caro y Cuervo. En la Academia Colombiana de la Lengua pudo dedicarse en los últimos años a su labor de cuidado y de afecto hacia la lengua, dirigir con acierto la Comisión de Lingüística y convocar la participación de los lingüistas del país -muchos de ellos sus alumnos-, en un libro póstumo que recoge el estado del español en Colombia.

Durante más de ocho años le brindó Carlos su apoyo al PEN de Colombia, convencido como estaba de la necesidad de defender la libertad de expresión de los escritores de todas las tendencias. Porque fue un demócrata íntegro. Entusiasta hasta última hora de las acciones que denunciaran la tiranía y que pudieran afianzar la institucionalidad del Estado. Su labor como lingüista y etnolingüista se confunde con la visión política que le dio carta de ciudadanía a formas diferentes de relacionarse con el mundo a través de la lengua; es el caso de su trabajo pionero sobre el Palenque de San Basilio desarrollado en colaboración con la antropóloga Nina de Friedeman. Su visión pluralista que abarca también la diversidad epistemológica de nuestra América, se expresa en el espacio que le dio en el mencionado volumen, tanto a las lenguas aborígenes como a las lenguas extranjeras vigentes en comunidades lingüísticas asentadas en nuestro territorio.

Al retrato somero de la vida de Carlos lo matiza la luz de su temprana vocación poética. Muy joven publicó junto con Alvaro Mutis un poemario, *La balanza*. No conocemos producción posterior suya en este campo, pero como poeta auténtico y sensible convirtió su propia vida en un poema de equilibrio entre la poesía y la ciencia, con ecuanimidad, con franqueza y lealtad en la amistad; con entereza de carácter; con oculta y mesurada ternura.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

Domingo 5 de septiembre de 2010

En nombre del Instituto Caro y Cuervo, de su Consejo Directivo, de la Dirección, de todos sus funcionarios y de su recién fundada Asociación de Amigos, me permito despedir con estas palabras a nuestro maravilloso colega e inmejorable amigo, a quien siempre llamamos “el doctor Patiño”.

Son unas palabras de despedida que, por su fuerza y su emoción, en realidad nos impiden despedirnos. El doctor Patiño siempre estará con nosotros, siempre hará parte de este grupo de familiares y amigos, siempre conformará esta pequeña comunidad académica.

Dos grandes virtudes le otorgan ese puesto permanente entre nosotros. En primer lugar, su lucidez, acompañada de su gran disciplina de trabajo, su audacia y su capacidad de innovación permanente. Estos atributos le merecen el título de pionero de la investigación etnolingüística en Colombia.

RECORDANDO A CARLOS PATIÑO ROSSELLI, EL MAESTRO E INVESTIGADOR DE LINGÜÍSTICA

Al escribir éste breve nota de homenaje póstumo a Carlos Patiño Rosselli, quien, además de una callada amistad, recíprocamente profesada, confieso que siempre le reconocí y respeté como maestro y científico. Siento ahora que dejé de aprenderle más de lo que me podía enseñar con su ejemplo de disciplina, su rectitud, su integridad ética y su constante dedicación a nuestra lengua y nuestro país. Y aunque sabía que teníamos puntos de vistas diferentes en el estudio del lenguaje, siempre fue respetuoso con las ideas divergentes y me aceptó como otro. En estas condiciones especiales de su existencia, aprendí a usar cuando me refería a él, la nominación del interlocutor. Para mi fue el profesor Patiño, y luego hasta el fin, el Dr. Patiño; nunca usé para él, el nombre propio escueto, Carlos, y menos, el tú.

Esta devoción del maestro Patiño, a seguir informándose y reflexionando sobre los cambios en la filosofía y la teoría del lenguaje, yo los seguía como lector asiduo de Eco, una extraordinaria revista para la divulgación del pensamiento europeo contemporáneo, y en la que él participó en el consejo editorial y escribía sus interpretaciones y explicaciones de aspectos de la ciencia lingüística y la filosofía del lenguaje. Así me había enterado de sus reflexiones acerca de los juegos del lenguaje con la aclaración del cambio radical de Wittgenstein de una versión logicista del lenguaje y de su valor representativo del mundo, a los juegos del lenguaje. El Dr. Patiño (1963) había leído una explicación diferente del

En otra ocasión hablaremos de sus aportes intelectuales a la investigación científica.

En segundo lugar, su honestidad y su sencillez, que le permitieron desarrollar tolerancia frente a los diversos mundos a los que se enfrentó y respeto ante los que lo rodearon, quienes manifestaban diferentes ideologías, valores y compromisos. Estos atributos son, en realidad, los que nos permiten tener al doctor Patiño siempre a nuestro lado.

Con su ejemplo de vida, debemos sentirnos orgullosos quienes tuvimos la suerte de compartir con él alguna de sus experiencias vitales, de sorprendernos cuando alguna idea brillante —que expresaba pausadamente— hacía brillar sus ojitos, de reírnos con sus ingeniosos apuntes, de disfrutar de su compañía intelectual o simplemente de compartir una sonrisa y hasta una carcajada.

Esta no es una despedida. El doctor Patiño está aquí con nosotros, y aquí seguirá.

GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA
DIRECTORA GENERAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO

lenguaje a la que en ese momento planteaba el estructuralismo: las palabras tenían tantos significados cuantos usos presentaran, y de las oraciones afirma que “hay tantas como tipos de empleo del lenguaje (o sea juegos del lenguaje)” p.48.

Y en el encuentro con Carlos Patiño como mi profesor de lingüística estructuralista en la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional me indujo a entender la profundidad y la seriedad de sus planteamientos dentro de los postulados de un neopositivismo que yo no había entendido antes. Desde entonces se prolongó en mí, ese mismo respeto y admiración a un profesor que había asumido con toda autoridad de méritos, pero que sabía distinguir la función del maestro universitario que propaga el entendimiento del pensamiento universal, y la relación afectiva y amistosa con sus alumnos. Quizás por la influencia en su permanencia y formación, europea y norteamericana, mantuvo una sobriedad en sus conversaciones sobre la cotidianidad pero eso sí, sobrados argumentos y expresiones para respaldar sus puntos de vista sobre el lenguaje o los problemas políticos y religiosos del país.

La imagen de respeto y de reconocimiento sublime por el gran maestro fue acentuada cuando fui invitado a su posesión como miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua. Fueron discursos que confirmaban mi hipótesis de que tenía amistad con uno de los mejores lingüistas del país. Al poco tiempo fui distinguido por su iniciativa generosa al proponerme a los directivos de la Academia, Miembro Correspondiente.

Fui invitado a la comisión de lingüística y allí pude comprobar su gran interés por el conocimiento y la defensa de la lengua española con la minuciosa labor de observar y seleccionar las palabras más colombianas no registradas en los diccionarios. Se produjo, así, el “Breve Diccionario de Colombianismos” de la Comisión de Lingüística.

Y el tiempo corría con nuevas iniciativas y grandes proyectos generados en la mente inquieta del Dr. Patiño. Inicialmente, como colegas en la Academia, junto con el maestro Jaime Bernal, surgieron los encuentros de discusión y formación de profesores de Lengua española; luego, su última y una de sus mayores contribuciones al pensamiento y a la reflexión y divulgación del estado del lenguaje en el país, el gran proyecto “El lenguaje en Colombia” con la coordinación también de Jaime Bernal Leongómez, y la colaboración de los mejores pensadores e investigadores de la lengua española en

nuestro territorio. Y aunque no se había publicado el primer tomo de esta obra, hasta los últimos días, el maestro Patiño, estuvo redactando el correspondiente artículo “El enfoque descriptivo en la lingüística indígena. La labor del Instituto Lingüístico de Verano y de las Universidades Colombianas”.

La vida de Carlos Patiño dejó huella permanente, con testimonios evidentes en los múltiples artículos, disertaciones, clases, prólogos y en su último libro *Sobre etnolingüística y otros temas*, publicado por el Instituto Caro y Cuervo en el año 2000. Los anteriores hechos y otros tantos de sus aportes a la vida nacional, justificaron ampliamente a la Asociación Colombiana para el avance de la Ciencia, para exaltar su ejemplo de vida como gran investigador. Nosotros, por nuestra parte, le seguimos rindiendo nuestro reconocimiento y lo mantendremos en nuestras mentes como investigador, maestro y amigo.

LUIS ALFONSO RAMÍREZ
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

RECORDANDO A CARLOS PATIÑO ROSSELLI, EL MAESTRO E INVESTIGADOR DE LINGÜÍSTICA

Bogotá, D.C., 5 de septiembre de 2010.

Don Jaime Bernal Leongómez, Secretario ejecutivo y doña Cecilia Balcázar en representación de la Academia Colombiana de la Lengua y doña Genoveva Iriarte, directora del Instituto Caro y Cuervo, hicieron los reconocimientos y rindieron el homenaje académico a uno de sus más distinguidos miembros, el doctor Carlos Patiño Rosselli. Exaltaron su densa formación universitaria, sus significativos aportes a las ciencias del lenguaje, su brillantísimo recorrido institucional de maestro. Yo, simplemente, quiero referirme en pocas palabras a la dimensión humana de Carlos, a la huella de amistad que deja.

Tuve la excepcional oportunidad de formar parte de la experiencia luminosa de renovación de la Universidad Nacional de Colombia en los años cuarenta del siglo pasado, cuando la capacidad transformadora de Gerardo Molina llevó a la creación de nuevas carreras, entre ellas, filosofía y economía, donde Carlos y yo fuimos de los primeros alumnos. Cuántas veces conversamos y discutimos en los amplios corredores, la cafetería, la biblioteca y el aula máxima de la Facultad de Derecho que nos sirvió de generoso albergue inicial.

Pasaron años de distanciamiento obligado por los estudios de Carlos en el exterior y por mi trabajo como docente en las universidades del Valle y de Cartagena. A nuestro regreso a Bogotá y gracias a los vínculos que nos unían con

Margarita Rubiano, pude disfrutar de su cercanía, cuando de la Universidad de los Andes pasó a dirigir el departamento de Filología y, luego, como decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional; lustros después, la de gozar de su bonhomía y amistad en la Academia Colombiana de la Lengua y sobre todo, el honor de tenerlo como compañero en la Comisión de Vocabulario Técnico, el de que comentara mi trabajo de ingreso a la Corporación y el que me hubiera propuesto como miembro de la Comisión de Lingüística, la que presidió por años.

Riguroso, casi que adusto, en el cumplimiento de sus propias funciones y de las de quienes estuvieron a su cargo, siempre tuvo un espacio para la amabilidad. Su ausencia de ánimo de figuración y de búsqueda de honores, su auténtica sencillez de sabio, su casi que menosprecio por el desempeño de lo formal, dificultó si es que no impidió, su acceso a dignidades, desde las cuales hubiera podido impulsar tareas de largo alcance nacional e internacional.

Soy testigo fiel de sus permanentes y agudas preocupaciones con el prolongado drama que ha venido sacudiendo la sociedad colombiana y de sus profundas convicciones democráticas, expresadas académicamente en sus investigaciones filológicas y antropológicas sobre los indios y los negros que, junto con los españoles, constituyen las fuentes esenciales de nuestra nacionalidad.

Es por tu trayectoria estelar, pero especialmente por el signo imperecedero de afecto que nos legas, que tus amigos, colegas y compañeros de trabajo estamos aquí acompañándote.

RAÚL ALAMEDA OSPINA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA